



¿Un hombre o un hippie?

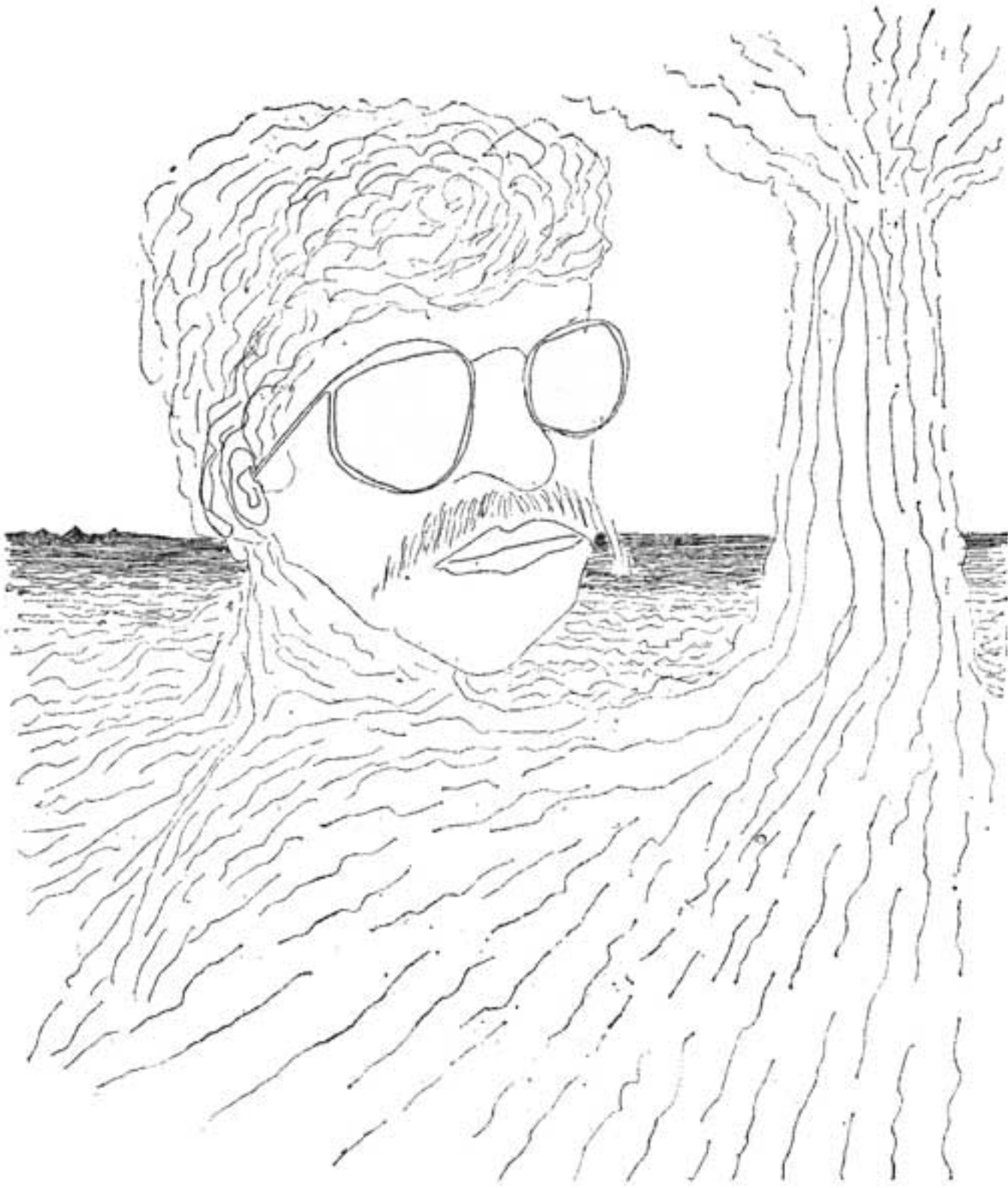
Martha Robles

Podría decirse que la existencia del hippie es la prueba de que el hombre se sentía cansado de ser hombre. De que las máquinas eran ya demasiado grandes, las monedas muy comunes, los vestidos, los coches, las casas, las ideas, los niños, los anuncios, las pinturas, los sueños, los psicólogos; iguales.

¿Por qué sorprenderse ante la presencia de un hombre sin "presencia"? ¿Por qué negar el valor de aquel que sin zapatos, con el pelo largo, despeinado y sucio trata de encontrar una verdad y una sonrisa? Si el hippie trata de volver a estados primitivos, buscar un ideal en la razón sin razón, rechazar la jerarquía de valores tradicionales, negarse a vivir en competencia y luchar por una vida "simple y comfortable", como se la ofrece su sistema económico, es porque han encontrado a la sociedad carente de herencia.

Cada uno de ellos es testigo y personaje de su propia tragedia. Cada uno de ellos ha tenido que soportar durante gran parte de su vida la ansiedad y desesperación de las generaciones anteriores. Si predicán el amor es porque nunca lo conocieron, la paz, porque cuando niños y después mayores, sólo tuvieron angustias y graves problemas familiares. La mayoría de ellos han crecido en ambientes de indiferencia, de lucha económica, en donde su mejor amigo era la propia soledad.

La rebeldía siempre ha existido de alguna manera y de ello tenemos pruebas en el transcurso de toda la historia. Pero sucede que ahora existe la ciencia, que se han descubierto los electrones, que la energía del hombre está encauzada a la elaboración de instrumentos para su propia destrucción, que la tecnología ha alcanzado un incalculable desarrollo en el campo de los materiales bélicos. Sucede que el hombre tiene miedo de seguir siendo hombre y se cuida del daño que puedan causarle "los otros" y para defenderse y aumentar su seguridad, se dedica a la creación de nuevas armas que acaben inmediatamente con aquel que se atreva a enfrentarsele. Sucede que la ciencia ha olvidado el hambre de los pueblos, la sed de las tierras, las causas sencillas; se ha llegado a la luna y pronto se podrá viajar hasta ella aprovechando un eficaz sistema de crédito. Sucede que dado todo el progreso y la evolución del



intelecto, no puede aceptarse la realidad absurda de los que nada tienen pero buscan la imaginación en el goce de las cosas naturales; y placer en el experimento de sentirse diferentes, de alguna manera, a la sociedad que los ha engendrado; aunque para ello tengan que formar una antisociedad, que les dará una igualdad opuesta a la anterior y que para lograr ser ellos mismos tengan que hacer uso de modelos ideológicos o sociales de las culturas orientales, de pasadas formas de vida, o de creación de los literatos.

La razón de las comunidades hippies en forma de hordas, o en algunos casos, de tribus, no es otra que la necesidad individual de comunicación. Muchos de ellos están aprendiendo a "hablar", venciendo una timidez que les había impedido desarrollarse socialmente. Entre ellos existe el mutuo estímulo, la confianza y el apoyo colectivo para cualquier decisión que se tome. En este tipo de convivencia comprenden por primera vez, el significado de dar algo de sí mismos a los demás y recibir a cambio cierta forma de amor y la tranquilidad que obtie-

nen al vivir en un continuo presente sin la preocupación de la lucha económica y social que tendrían, como miembros activos de la sociedad, en el "Establishment".

El verdadero hippie no es un burgués aburrido, como tanto se ha proclamado. Aunque tampoco se ganan la vida en oficinas, como quisieran verlos sus críticos. Su vida está orientada, básicamente, a la búsqueda de la verdad y a la creación de una nueva forma de belleza, fuera de los marcos tradicionales. La gran mayoría han sido universitarios y algunos continúan cursos de postgrado. Tienen trabajos con ingresos mínimos, se les puede ver como carteros recorriendo a pie las calles, cargando una gran bolsa de cartas; manejando un destaralado automóvil como parte de una línea "pirata" de taxis. Muchos de ellos se dedican a la venta de sus propias creaciones artísticas: cerámica, pintura y una gran variedad de trabajos en papel de bellísimos colores.

Continuamente cambian su residencia y llevan una vida casi nómada, instalándose en cualquier lugar, ya



sea en la carretera o dentro de la ciudad. Comparten con sus perros habitación y comida, los llevan a todas partes igual que a sus mujeres y a sus niños, les dedican una gran parte de su tiempo, juegan con ellos en los parques, los llevan por las tardes a correr y gozan de los mismos privilegios que sus dueños.

Uno de los más graves problemas del hippie, es sin duda, el uso constante de las drogas. La mayoría de ellos son adictos a la marihuana, morfina, LSD, hongos alucinantes, etcétera. Esta necesidad de ambientes y alcances "más allá" de los que le daría su propia naturaleza, se da precisamente, porque tienen una gran potencialidad creativa mal orientada. Esta necesidad es fácilmente comprensible si analizamos la ansiedad que los mueve a "buscar" a "hacer" algo. Todos ellos son jóvenes llenos de vida, muchos con una brillante inteligencia pero que en común buscan, en estados sobrenaturales, la hipersensibilidad porque carecen de sensibilidad, imágenes por la falta de imaginación y sueños, por la ausencia de ideales. O tal vez sea una búsqueda de la sensibili-

dad, imaginación y sueños provocada por la negación de estos valores en la sociedad actual, y que por ese medio tratan de obtener y transformar en estímulo para sus creaciones.

La vida no pudo proporcionarles placeres. La sociedad les exigía el cumplimiento de deberes rígidos y frustrantes para ellos, especialmente el de ir a matar gente extraña en tierras extrañas; el ir a "defender" los valores de la humanidad amenazados por la invasión del "terrible" comunismo, y que los Estados Unidos, en un arranque de generosidad, se ha dedicado a asumir la labor de regenerador, defensor y libertador del mundo; entregando al pueblo "aliado" la libertad de sus jóvenes y el riesgo continuo de sus vidas.

Después de haber salvado toda clase de agresiones sociales y familiares, el hippie siente ahora, la necesidad de experimentar la paz interior para él desconocida, para ellos recurre a las filosofías orientales, que le reconfortan espiritualmente y le proporcionan símbolos de amor a la naturaleza: las flores, las montañas, el cuerpo mismo, etcétera. En sus comunidades

tienen un hombre mayor, quien los orienta espiritual y religiosamente. Todos ellos están acostumbrados a la meditación que es una práctica de las enseñanzas del sintoísmo, zen, budismo, hinduismo, etcétera.

La influencia de la literatura, ha sido también definitiva en su formación. Hermann Hesse ha logrado determinar su conducta, provocando una identificación de sus lectores con los personajes novelescos: Demian, el Lobo Estepario, Sidarta. El hippie los comprende y encuentra una gran similitud con su propia vida interior, en cada uno de ellos ha encontrado un eco a sus necesidades, una justificación a su forma de ser diferente. A través de sus cuentos y novelas encuentran una explicación de sí mismos que no lograrían por otros medios, dado su propio desconocimiento de lo que quieren o de lo que son en ese momento.

En el campo del arte, han introducido una nueva realidad estética que asimila influencias de todas las épocas y culturas. El *Art Nouveau* combinado con el *Op Art* les sirve como base para experimentar con luz y sonido, tratando de producir ambientes orgiásticos, integrando luz, color, movimiento y sonido. Su escultura parte básicamente del *Trash-Pop*, influidos por Kafka, intentan llegar siempre al absurdo. Existe una gran contradicción entre lo que quieren ser y lo que realmente han conseguido; son grandes teóricos, predicando la bondad, la verdad y la belleza y por otro lado demuestran que viven en la confusión

y en el desconcierto, que su búsqueda está mal orientada. Las manifestaciones artísticas son una prueba de ello. En su nueva música, con tonalidades agudas y monótonas, sus cantos y bailes, en sus ritmos agresivos dan la impresión de querer liberarse en ese momento de todo lo que les inquieta dentro de ellos. Producen la misma impresión y desconcierto en su poesía y toda su creación literaria. Van de la nada al absurdo...

El hippie es el resultado de la ansiedad de las generaciones anteriores, es el engendro de una sociedad sin valores, el producto de una necesidad de humanización del hombre. Es haber llegado hasta el hastío de vida, descubrir que se vivía en la nada rodeado de cosas, de gentes iguales, acomplejadas, desesperadas, sin ideales, buscando el poder en la destrucción. Es el resultado de la lucha contra "el infierno que es el otro". Es el rebelarse contra todo, aun contra ellos mismos. Es buscar, querer algo y no saber qué. Es el intento de crear algo sin violencia, confuso pero en paz. Es el producto de las guerras, de las necesidades y de la rigidez de la sociedad que los ha formado. Se ha creado el caos humano... el hippie tiene ya un pequeño de la mano, una nueva generación se está formando entre la rebeldía, la confusión y el miedo, entre contradicciones y luchas. ¿Estarán también ellos en contra de sus padres, que buscan la verdad, cuando sean mayores?, ¿serán esos niños, la esperada generación de hombres?...

Punto de Partida ha iniciado talleres literarios en diversas ramas. Salvador Elizondo dirige el taller de ensayo.